



EXPERIENCIA Y AFECTOS: UNA APROXIMACIÓN NARRATIVA Y FEMINISTA AL INTERCAMBIO ACADEMICO

EXPERIÊNCIA E AFETOS: UMA ABORDAGEM NARRATIVA E FEMINISTA PARA O INTERCÂMBIO ACADÊMICO

EXPERIENCE AND AFFECTS: A NARRATIVE AND FEMINIST APPROACH TO ACADEMIC EXCHANGE

Luna Sofía Dobal¹

Julia Olazábal²

Resumen

Tomando las concepciones metodológicas y conceptuales de los estudios de género y la narración de experiencias, el presente escrito tiene el objetivo de recuperar las vivencias de dos doctorandas argentinas en el intercambio académico realizado en Brasil durante dos meses (mayo- julio de 2025) en la ciudad de Belém do Pará, propiciado por el programa —Move la América de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de nível Superior (CAPES), dependiente del Ministerio de Educación de Brasil. En tanto la transformación epistemológica en torno a los estudios sobre la afectividad, las emociones y el cuerpo en las Ciencias Sociales han evidenciado que el conocimiento se produce desde marcos atravesados por experiencias corporales y emocionales, la reflexión que sigue busca narrar nuestras experiencias no solo a título descriptivo, sino involucrando las emociones presentes en cada una de ellas, y analizar los diálogos entre lo teórico y lo vivido, atendiendo especialmente a cuestiones relacionadas con el quehacer académico y la vida cotidiana.

Palabras claves: intercambio; experiencia; género; afectos; narrativa.

Resumo

Com base nos referenciais metodológicos e conceituais dos estudos de gênero e das narrativas experienciais, este artigo busca relatar as experiências de duas doutorandas argentinas durante um intercâmbio acadêmico de dois meses (Maio- Julho 2025) em Belém do Pará, Brasil. Esse intercâmbio foi facilitado pelo programa "Move la América" da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES), sob os auspícios do Ministério da Educação. Diante da mudança epistemológica nos estudos sobre afetividade, emoções e corpo nas ciências sociais, que tem demonstrado que o conhecimento é produzido em estruturas moldadas por experiências corporais e emocionais, a reflexão a seguir busca narrar nossas experiências não apenas de forma descritiva, mas incorporando as emoções presentes em cada instância. Busca também



analisar os diálogos entre teoria e experiência vivida, com atenção especial às questões relacionadas ao trabalho acadêmico e à vida cotidiana.

Palavras-chave: intercâmbio; experiência; gênero; afetos; narrativa.

Abstract

Drawing on the methodological and conceptual frameworks of gender studies and experiential narratives, this paper aims to recount the experiences of two Argentine doctoral students during a two-month (May to July, 2025) academic exchange in Belém do Pará, Brazil. This exchange was facilitated by the "Move la América" program of the Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de nível Superior (CAPES), under the auspices of the Brazilian Ministry of Education. Given the epistemological shift in studies of affectivity, emotions, and the body within the social sciences, which has demonstrated that knowledge is produced within frameworks shaped by bodily and emotional experiences, the following reflection seeks to narrate our experiences not merely descriptively, but by incorporating the emotions present in each instance. It also aims to analyze the dialogues between theory and lived experience, paying particular attention to issues related to academic work and daily life.

Keywords: exchange; experience; gender; affection; narrative

Recibido: 15/05/2026

Evaluado: 9/06/2026

Aprobado: 23/07/2026

Introducción

Un intercambio comienza antes de subirte al avión y aterrizar en otra ciudad. Se inicia en encuentros virtuales con las y los docentes que van a recibirte, en las reuniones con tus directoras/es de tesis cargadas de consejos y sugerencias para enriquecer la experiencia. Pero también se pone en marcha en nuestros pensamientos e inquietudes al reconocer que estarás fuera de tu país y vas a sumergirte, por un periodo de dos meses y medio, en una ciudad marcada por la distancia geográfica, climática y de idioma.

Las páginas que conforman este escrito buscan recuperar nuestras vivencias vinculadas al intercambio académico realizado entre Argentina y Brasil, en el año 2025, en modalidad de doctorado sándwich, durante más de dos meses en la ciudad de Belém do Pará. Esta estancia fue posible gracias al programa Move la América correspondiente de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES), organismo dependiente del Ministerio de Educación de Brasil. Asimismo, la beca se inscribió en el proyecto Pensamento educacional, práticas pedagógicas e culturas escolares na América Latina: história e tendências atuais, del cual forman parte investigadoras e investigadores de la línea Educación, Cultura y Sociedad del Programa de Pós-Graduação em Educação de la Universidad Federal de Pará (UFPA). Más allá de los requisitos formales y de la planificación previa, el desplazamiento implicó un conjunto de sensaciones, expectativas y preguntas que fueron moldeando



nuestra llegada. Cada instancia previa —los correos intercambiados, las reuniones, las lecturas sugeridas— anticipó un escenario nuevo, pero también revelaba que aquello que íbamos a vivir excedía cualquier preparación posible. La experiencia de movilidad académica, no solo supuso trasladarnos a otra universidad, sino también entrar en contacto con modos distintos de habitar nuevos espacios, relacionarnos con colegas de múltiples disciplinas y transitar la ciudad.

Con esa intención, proponemos un recorrido que, lejos de presentar una cronología exhaustiva, abre un conjunto de escenarios, procesos y personajes que permiten acercarse a nuestras vivencias. Por ello, este escrito retoma y analiza lo vivido a partir de enfoques teóricos y metodológicos situados en los debates de los estudios de género, las teorías de los afectos y la epistemología feminista, estableciendo diálogos entre teoría, experiencia, el quehacer académico y la vida cotidiana, que forman parte de nuestro recorrido de lecturas para pensar cuestiones en nuestros proyectos de investigación.

Relatar nuestras experiencias implica reconocer el alcance social de estas narrativas, que permiten iluminar dimensiones poco visibles de la movilidad académica y de los modos en que producimos saberes. En este sentido, estas narraciones no constituyen un mero ejercicio autobiográfico, sino que, retomando la potencia de la consigna *lo personal es político*, invitan a pensar otras formas de crear conocimiento. Desde esta clave, poner en palabras lo vivido habilita a problematizar cómo los desplazamientos, los afectos y las relaciones que construimos en otros territorios se inscriben en tramas marcadas por desigualdades y tensiones, pero también por aprendizajes. Así, desde una perspectiva feminista y situada, contar estas vivencias no solo supone registrar un itinerario, sino también contribuir a debates más amplios sobre el trabajo académico, sus condiciones y los sentidos colectivos que adquiere cuando se vuelve experiencia compartida.

Para dar cuenta de ello y ordenar la lectura, este trabajo se organiza en distintos apartados. En el primero, se presentan los aspectos teóricos y metodológicos que orientan nuestro análisis. En segundo, bajo el título “Escenario, procesos, personajes... una narrativa de lo vivido”, se exponen y desarrollan nuestras experiencias, subdivididas en: 1) expectativas, 2) la ciudad, 3) cuerpos, afectos y experiencias, y 4) aprendizajes. Finalmente, este trabajo concluye con un apartado de conclusiones y agradecimientos.

Antecedentes teóricos y metodológicos

El vivir en otro país, en otra ciudad, aún por un período breve de tiempo, abre las puertas a un mundo de posibilidades, y lo que es aún más importante, invita a las personas a reflexionar sobre sí mismas y su entorno, sus prácticas, sus costumbres. Una de las premisas que nos transmitieron vehementemente desde la universidad que nos recibió fue que un intercambio se trata no sólo de participar en actividades formales y de crecer académicamente, sino también en lo personal. Por este motivo, conforme pasaban los días, la combinación de elementos personales y profesionales fomentaron una serie de expectativas en torno a cómo iba a desarrollarse esa experiencia. En el proceso de relatar en este escrito lo vivido, se torna inevitable

reflexionar y dialogar entre la teoría y la práctica sobre las cuestiones que siguen: ¿cómo narrar una experiencia? ¿De qué manera pueden retomarse los estudios de género para pensar las experiencias situadas y reseñar lo vivido?

Sandra Harding (1987) retoma la reconstrucción de teorías a partir de las experiencias de las mujeres, subrayando la relevancia del posicionamiento situado. Desde esta perspectiva, sostiene que es indispensable explicitar los posicionamientos políticos y científicos, reconociendo su carácter históricamente situado, lo que implica objetivar al sujeto cognoscente. Ello se inscribe en las teorías del standpoint, que entienden el conocimiento como siempre parcial y producido desde lugares específicos. En esta misma clave, aunque avanzando más allá, Donna Haraway (1993) propone en su noción de "conocimientos situados" atender no solo al lugar desde donde se enuncia, sino también a los objetos de conocimiento, los cuales deben ser concebidos como actores y agentes en lugar de simples recursos. Así, mientras Harding enfatiza la necesidad de visibilizar el lugar de quien produce el conocimiento, Haraway complejiza la mirada incorporando la agencia de lo no-humano en la producción epistémica.

Olga Sabido Ramos (2019) se inscribe en las reflexiones que abre el giro sensorial en las ciencias sociales, que advierte sobre las diferencias genéricas, sexuales y de clase, reconociendo al cuerpo como una instancia que siente y aprende a sentir. En diálogo con el giro lingüístico de la década de 1970 —que subrayaba que el acceso a la realidad está mediado por el lenguaje—, el giro sensorial amplía esta perspectiva al sostener que dicho acceso no puede quedar limitado al lenguaje, sino que debe incluir también las formas de sentir el mundo. De esta manera, el cuerpo y su materialidad se colocan en el centro, ya que es a través de la experiencia, el movimiento y los sentidos que se concibe y comprende la realidad. En esta clave, la autora recupera el pensamiento de Merleau-Ponty, quien plantea que el cuerpo no es un objeto, sino aquello que percibe y siente mediante los sentidos. A su vez, el giro sensorial enfatiza la idea de un cuerpo multisensorial, en el que la experiencia sensible puede entenderse como un "intercambio de efectos sensibles", donde se articulan cuerpo y palabra.

El renovado interés por la afectividad, las emociones y el cuerpo en las ciencias sociales y humanas no se limita a la incorporación de nuevos objetos de estudio, sino que implica una transformación epistemológica. Los giros afectivo, cultural y de género han puesto en evidencia que el conocimiento se produce desde marcos atravesados por experiencias corporales y emocionales, lo que obliga a revisar las formas en que se ha configurado la diferencia sexual y el lugar del cuerpo en la teoría social. De este modo, se desplaza la mirada desde categorías abstractas hacia la dimensión sensible y experiencial, subrayando que todo saber está situado y atravesado por condiciones históricas, políticas y simbólicas (Butler, 2006, 2012; Scott, 1986, 2011, 2012; García Andrade y Sabido Ramos, 2014; Ahmed, 2015; Solana y Vacarezza, 2020; Macón, 2022).

Las discusiones dentro del movimiento feminista influyeron en la producción de conocimiento al cuestionar los enfoques tradicionales y los sesgos androcentristas presentes en el ámbito académico. Estas reflexiones permitieron reconocer que la relación entre subjetividad y poder incluye dimensiones corporales, emocionales e



ideológicas y que, por lo tanto, estos aspectos deben ser tenidos en cuenta en los procesos de investigación (Scott, 1986, 2012; Ahmed, 2015; Solana y Vacarezza, 2020). En este marco, el cruce entre el giro afectivo y los estudios de género posibilita pensar procesos históricos y sujetos antes relegados, revisando las tensiones entre lo sensible y lo racional dentro del ámbito académico. Esto llevó a cuestionar tanto las formas tradicionales de entender los afectos como las dicotomías —razón/emoción, mente/cuerpo, personal/político— que han estructurado la interpretación de lo social (Harding, 1987; Haraway, 1987; Scott, 1986, 2012; Butler, 2012; Ahmed, 2015; Solana y Vacarezza, 2020).

Según Ahmed (2015), las emociones no son solo experiencias individuales, sino prácticas que revelan la dimensión política del afecto y cuestionan dualismos tradicionales. Para la autora, esto significa que las emociones históricamente fueron comprendidas desde explicaciones dicotómicas y jerarquizantes que situaban y valoraban determinados sentimientos por encima de otros, marginando su análisis al interior del mundo académico.

Tomándola como referencia, Mariela Solana y Nayla Vacarezza (2020) destacan cómo la histórica vinculación entre mujer, cuerpo y pasiones justificó la exclusión femenina de la esfera pública, señalando al mismo tiempo que los feminismos avanzaron, por un lado, en reconocer el potencial político de todos los afectos, y por otra parte, en articular afecto, temporalidad y política, recuperando así trayectorias históricas impregnadas de dimensión política.

La investigadora Cecilia Macon (2022) enfatiza que la reflexión feminista sobre los afectos precede al giro afectivo (enmarcado en las últimas décadas del siglo XX) retomando debates sobre ciudadanía, igualdad-diferencia y experiencias de precursoras como la intelectual británica del siglo XVIII, Mary Wollstonecraft. En este sentido, su propuesta invita a considerar el potencial político de los afectos a lo largo de la historia y generar lazos con los estudios de género.

La reflexión sobre afectos, emociones y cuerpo en los feminismos se vincula estrechamente con las propuestas de Harding (1987) y Haraway (1989) respecto al conocimiento situado y a la agencia de los objetos de estudio. Mientras los feminismos cuestionan dicotomías tradicionales y jerarquías afectivas, la metodología feminista enfatiza que el saber no es neutral: los conocimientos se producen desde posiciones históricas, corporales y emocionales, incorporando experiencias diversas como fuentes válidas de análisis. En este marco, el giro sensorial y los debates sobre afectividad permiten reconocer al cuerpo como sujeto y agente de percepción, lo que articula de manera directa la idea de Ahmed (2015) sobre la dimensión política de las emociones.

Como guía metodológica para este trabajo, recuperamos las reflexiones de Sandra Harding (1987) quien elabora una metodología feminista a partir de la articulación de tres ejes. El primero introduce nuevos recursos empíricos y teóricos, poniendo las experiencias de las mujeres en el centro del análisis. Ello permite problematizar y revisar la forma en que se comprenden ciertos fenómenos sociales, considerando cómo la cuestión de género atraviesa la experiencia y condiciona tanto las preguntas que se formulan como la interpretación de los hechos. Así, la investigación feminista



atiende a la diversidad de experiencias y reconoce la pluralidad de feminismos, ofreciendo indicadores de la realidad que contrastan con las hipótesis tradicionales.

En segundo lugar, establece nuevos propósitos para la ciencia social, posicionándose explícitamente a favor de las mujeres. Al recuperar y valorar sus experiencias, la investigación contribuye a producir explicaciones que reflejan fenómenos que han sido históricamente invisibilizados, generando conocimiento crítico y situado. Finalmente, plantea un nuevo objeto de investigación, al situar a la investigadora en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio. Esto implica reconocer y evidenciar los presupuestos sobre clase, raza, género, cultura y creencias del investigador, evitando la noción de una autoridad neutral y anónima. De este modo, quien investiga se presenta como un sujeto histórico, con deseos e intereses específicos, consciente de que sus perspectivas moldean el conocimiento producido, tanto en contextos feministas como en aquellos dominados por enfoques androcentristas.

Para las páginas que siguen, utilizar esta metodología implica incorporar el cuerpo, la afectividad y las experiencias situadas como ejes de análisis, reconociendo nuestras propias posiciones como investigadoras. Esto permite un enfoque más crítico y reflexivo, articulando el giro afectivo, sensorial y de género que hemos revisado, y situando la investigación en un marco de conocimiento situado, plural y sensible a las diferencias sociales y culturales.

Puede decirse entonces que la crítica feminista a la exclusión de ciertos afectos de la esfera política y académica se complementa con la propuesta metodológica de situar al sujeto cognoscente: quien investiga debe reconocer y explicitar sus propias posiciones de género, clase, cultura y experiencia, reconociendo cómo estos factores atraviesan la producción de conocimiento. Este enfoque no solo evidencia la importancia de las emociones en la comprensión de fenómenos sociales, sino que también habilita prácticas reflexivas y críticas que integran lo afectivo, lo corporal y lo experiencial en la construcción epistemológica.

A su vez, estos enfoques han destacado la potencia epistemológica del relato para recuperar saberes encarnados, emociones, silencios y tensiones que suelen quedar fuera de los registros tradicionales. Narrar se vuelve un modo de producir conocimiento situado, capaz de articular sensaciones, percepciones, desplazamientos y vínculos que acompañan toda experiencia de intercambio. A través del relato, las vivencias dejan de ser meros testimonios personales para convertirse en insumos analíticos que permiten interrogar cómo se configura el conocimiento en contextos transnacionales y atravesados por desigualdades de género, clase y territorio.

En esta clave, consideramos que aplicar esta perspectiva implica situarnos como investigadoras con experiencias propias y atravesadas por múltiples variables sociales, reconociendo que nuestras emociones y afectos forman un eje central de análisis. Esto nos permite producir un conocimiento situado, plural y sensible a diferencias de género, clase, historia y cultura, articulando el giro afectivo, sensorial y de género, y transformando nuestras experiencias personales en recursos metodológicos para la construcción colectiva de saber.

Para la elaboración de este escrito, nos propusimos encontrarnos y dialogar entre nosotras, compartir e intercambiar lo vivido, tratando de encontrar puntos en común



y diferencias. Es por este motivo que la narrativa por momentos se unifica en una voz única, plural y por otro se manifiesta desde lo personal y situado, aclarando que voz lo narra.

Experiencias y afectos: Una narrativa de lo vivido

1. Las expectativas

Previo al arribo en Belém, las expectativas sobre el intercambio nos unían en lo académico, a partir de actividades que tendieran a profundizar y enriquecer nuestros procesos de investigación, en la posibilidad de tejer redes con la universidad y sus grupos de investigación, poder realizar trabajos interdisciplinarios e intercambios con estudiantes, aprender otras maneras de investigar y hacer labores académicas, como por ejemplo la visita a archivos.

Nuestra imaginación o las ideas previas acerca de cómo sería el trabajo en Belém se nutría de lo que conocíamos como experiencias de intercambio, ya que nuestro instituto (IGEHCs Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales con dependencia en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y el CONICET Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Tecnología) había recibido a docentes y estudiantes en varias oportunidades. De ese bagaje, esperábamos encuentros formales en la universidad, jornadas académicas, espacios de debate, cursar algún seminario, pero también momentos de disfrute y encuentro como almuerzos o visitas acompañadas en la ciudad.

Ahora bien, ¿por qué elegimos la Universidad Federal do Pará? A primera vista, nuestros temas de investigación son muy diferentes: por un lado, el proyecto pedagógico del escritor ruso Lev N. Tolstói y su circulación entre los grupos intelectuales rusos y europeos entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX (Julia). Por el otro, la participación política y ciudadana de mujeres a partir de la circulación de escritos femeninos en la Argentina de principios de siglo XX y desde los aportes de la historia política, los afectos y los estudios de género (Luna). Sin embargo, las lecturas y discusiones compartidas en torno a la cuestión de la educación y a la circulación de escritora/es e intelectuales, así como los estudios de género, fueron quizá los puntos más fuertes de contacto.

A su vez, nos unía nuestra formación de posgrado en el Doctorado en Historia y el hecho de compartir como co-directora de nuestros proyectos de investigación a la Dra. Lucia Lionetti. Debido a su participación en el proyecto *Pensamento educacional, práticas pedagógicas e culturas escolares na América Latina: história e tendências atuais* y a los vínculos académicos construidos en ese marco, fue ella quien nos acercó a UFPá y a las investigadoras que nos recibieron y acompañaron en Belém, profesionales con una vasta trayectoria en temas vinculados a la educación y la infancia.

Al mismo tiempo, otras cuestiones que se relacionaban con elegir Belém, se vinculaban, por ejemplo, con profundizar el conocimiento del idioma, conocer un lugar de Brasil alejado a las playas cercanas del sur, descubrir y saborear su cultura. Si bien en lo personal teníamos diferentes vivencias previas que nos situaban desde



otras posiciones, ninguna conocía el norte de Brasil o la ciudad de Belém do Pará, por lo que las expectativas en este punto eran muchas ante lo desconocido.

Según lo que veíamos en el mapa, Belém era una ciudad rodeada de agua y sabíamos que era el portal del Amazonas. En esa clave, sospechábamos que la ciudad iba a tener mucho espacio verde y selvático, pero también creíamos que iba a tener playas, lo que resultaba bastante atractivo para los momentos de ocio: pensábamos trabajar por las mañanas y pasar las tardes leyendo en alguna playa o plaza.

¿Nuestras expectativas forman parte de la experiencia propiamente dicha? Diremos que sí, porque consideramos que lo que esperábamos conocer y trabajar durante la estancia formó parte de la manera en que vivimos el intercambio. Prontamente comprendimos que esas proyecciones no eran algo externo, sino parte de cómo se vivenciaría la experiencia. Definitivamente formó parte de la manera en que miramos, sentimos y nos relacionamos en ese contexto.

La teoría feminista nos ayuda a pensar este cruce entre lo esperado y lo vivido. Harding (1987) nos recuerda que siempre partimos de un lugar situado, mientras Haraway (1993) insiste en que también el contexto actúa como agente en la experiencia. Belém, con sus ritmos, su clima, sus sabores y sonidos, transformó lo que imaginábamos en vivencias concretas. Como señala Sabido Ramos (2019), el cuerpo y los sentidos fueron protagonistas de ese proceso. Así, narrar el intercambio es también reflexionar sobre cómo las expectativas se entrelazan con la experiencia, generando un saber encarnado y sensible.

2. La ciudad

Belém se encuentra rodeada por el río, donde el calor, la humedad y el verde de la selva se funden en sus calles caóticas, su tránsito desordenado y el vestigio arquitectónico de una antigua colonia portuguesa que conoció en el siglo XIX todo su esplendor con el auge de la borracha (caucho), lo que se hace presente en sus diferentes puntos turísticos.

En la época del año en que la visitamos, la ciudad, estaba en plena construcción y remodelación de sus paseos emblemáticos, preparándose para la COP 30 (Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático), acontecimiento que notamos que generaba gran expectativa entre los locales. La importancia de esta cumbre era tal, que toda la ciudad quedaría paralizada por completo durante su desarrollo.

Fue interesante conocer las diferentes posturas al respecto, desde quienes sostienen que hay emergentes que requieren una atención inmediata por parte de las diferentes instancias gubernamentales (como por ejemplo la problemática de la basura o la preservación del patrimonio arquitectónico y natural) hasta otras posturas que ven con buenos ojos el hecho de que, por una semana, la ciudad recibirá la atención del mundo. De un lado o del otro, nadie era indiferente a este evento.

La ciudad nos recibió con una semana de diferencia, en su noche cálida y sofocante del mes de mayo del 2025. A ambas nos fueron a buscar diferentes personas, estudiantes designados por la universidad. Dado que el aeropuerto queda a unos 30 minutos del



primer lugar que nos alojamos, la sensación al llegar fue la misma: lejos del centro hay silencio y oscuridad.

En las primeras salidas descubrimos que no había playas cercanas, que las zonas turísticas de la ciudad estaban repletas de polvo y ruido de la construcción y que no había espacios tranquilos para leer por la tarde.

En la ciudad amanece muy temprano, con el primer rayo de sol se enciende la música a todo volumen y el atardecer es cerca de las seis de la tarde, por lo que la noche viene pronto y circular por las calles no se siente de la misma manera, hay que estar más alertas, especialmente siendo mujeres. Nuestra principal movilidad fue por medio de servicios de taxi/uber. Coincidimos en que ver el atardecer era una actividad que gustamos mucho de hacer y que, salvo uno o dos días, los cielos de Belém siempre se hallan atravesados de nubes y tormentas. Al caer la tarde, cae la lluvia. Sin excepción.

Hablar de Belém es hablar de su Ver- o- Peso, uno de los mercados a cielo abierto más grande de América Latina, por lo que si de encontrar artesanías y productos regionales se trata, este es el lugar indicado. Las garzas y los urubúes sobrevuelan las inmediaciones de sus instalaciones, y los aromas de especias, frutas y verduras se entremezclan con el de los peces que los barcos han traído desde la madrugada para su venta. Los olores fuertes que se perciben son tan propios y característicos del lugar, que las personas tienen un nombre específico para ello: pitiú. No en vano, Dona Onete le dedicó un carimbo, ritmo típico de la zona, retratando de este modo el transcurrir cotidiano para quienes viven del comercio y la pesca.

Por la zona cercana a este mercado se encuentran otros espacios turísticos y museos que visitamos. La historia de esa ciudad de más de cuatrocientos años con su Forte do Presépio y los vestigios de la colonia portuguesa, principalmente la arquitectura y el diseño de casas y edificios con azulejos en sus paredes, se mezclan con aspectos de una ciudad más moderna, con cables de electricidad y otros servicios, colgando a baja altura, varios espacios con acumulación de residuos y el impacto más enorme que vivimos, gente en situación de calle, habitando en las plazas.

Estas cuestiones las comprendimos después de una visita guiada con docentes y estudiantes de la UFPá, por fuera de nuestro grupo de trabajo, caminando por la zona histórica de la ciudad, y acompañados por la policía turística, comentaron la importancia (con críticas incluida) de la COP 30 y la necesidad de atender estas problemáticas en la región. Toda esta zona comprendida por Ver-o-Peso; Complejo Feliz Lusitania y casco histórico de Belém, son más fáciles de visitar y transitar un día domingo, porque en la semana en esas mismas calles, circulan vehículos y personas, dando vida al sector comercial allí ubicado.

Belém, así como es diversa en su flora y fauna, también lo es su gastronomía, que nos permitió experimentar una combinación de sabores que reunían los principales productos de la zona. Castañas de Pará, cupuaçú, bacuri, nos transportaron lejos de nuestras comidas típicas y nos situaron en el corazón del Amazonas, particularmente en los helados de la famosa *Cairu*. Quizá el más desafiante de todos ellos fue el açaí, un sabor que confluye en diferentes respuestas. En Pará se consume como parte de la nutrición diaria, siendo un emblema del norte brasileño, aunque hoy puede encontrarse también en otros estados. Nosotras lo probamos en diferentes formatos,



pero no hubo caso, no nos gustó. ¿Quizás fue alguna de las resistencias que tuvimos con todo lo nuevo?

Cuando viajamos a Belém, teníamos como principal objetivo degustar toda la gastronomía local y no consumir casi sabores argentinos, sin embargo, la distancia y extrañar nos llevó a pedir que viajara con una de las profesoras que estaba en Argentina e iba hacia Belém, un mate y un kilo de yerba (que tenía que durar toda la estancia). Definitivamente, el mate para nosotras es como el açaí para los paraenses, y las reacciones de quienes lo prueban también pueden compararse con las que genera esta fruta nordestina.

Volviendo a los sabores locales coincidimos en señalar que los dulces fueron los que más nos atrajeron y degustamos desde un principio. En relación a la gastronomía salada, como ciudad rodeada de ríos, el pescado que más nos gustó fue el fillote. Algo común en la comida de Belém es la presencia de camarones, principalmente en el Tacacá, un caldo que es típico del lugar y que a nosotras nos asombraba su consumo habiendo temperaturas elevadas (entre 30° y 40° todo el año).

Si bien la búsqueda de un lugar al que llamar hogar durante la estadía no fue sencilla, pudimos finalmente concretar el alquiler de un cuarto compartido en una casa de familia- un matrimonio y su hijo- quienes desde el primer día fueron muy amables con nosotras. En ese punto, nos parecía que vivir con paraenses era una oportunidad para aprender sobre costumbres locales, profundizar el portugués y las expresiones típicas del sotaque de Belém, sin embargo, fue muy poco lo que convivimos con ellos. Podría decirse que el mayor desafío estuvo en cómo lograr sabores argentinos en tierras brasileñas.

3. Cuerpo, afectos y experiencia.

Me muevo
por calles ajenas
quiero seguir los pasos
la coreografía
que la ciudad despliega
no los entiendo
me pierdo
el ritmo agitado
se fusiona con mi sangre
sofoco
el calor es agobiante
pero no quema
el sabor de la ciudad
embriaga y
marea
los cuerpos sudorosos
pasan y
se detienen



siento mi desnudez
(me siento descubierta)
por más que lo intente
no hay mapas
ni traducciones
soy una extranjera.
(Poema escrito por Luna)

El poema que abre el apartado fue escrito durante los primeros días del arribo a Belém. La primera en llegar a la ciudad fui yo (Luna) y estuve varios días sola hasta que llegó Julia. El primer impacto que tuve fue al intentar recrear mis hábitos y salidas a caminar. Pronto adiviné que esas calles no eran mis calles y que, así como yo observaba a la ciudad, ella me observaba a mí. Durante la primera caminata, no sólo me quemó el sol caliente de Belém, sino que descubrí que estaba todo en construcción y no iba a poder encontrar lo que buscaba. ¿Qué quería encontrar? ¿Qué quería desafiar? Durante la salida presencié un robo y me perdí. Al volver al departamento donde estaba alojada, decidí quedarme encerrada hasta que llegara Julia. Esto recién comenzaba ¿Así iba a hacer todo? Claramente no.

La manera en que se mueve la ciudad y cómo nos movemos en ella es un elemento interesante para pensar la cuestión de los afectos y el cuerpo. Cada recorrido que hicimos, cada lugar que visitamos, los encuentros que tuvimos se cargan de afectividad cuando los vivimos y recordamos. La sensación de lejanía y extrañeza se difumina cuando hay una voz cercana, una comida casera, un momento compartido. Convivir muchas veces no es fácil, aun cuando sea con nuestros afectos. Se ponen a prueba nuestro carácter, nuestras fortalezas y debilidades. Ello se acentúa con la distancia, con lo extraño de un nuevo lugar, con las formas de ver y sentir el mundo que tienen otras culturas. La experiencia vivida en la ciudad se manifestó en el cuerpo. La mirada del otro y nuestra mirada sobre la ciudad se entrelazan y se tornan difíciles de separar, especialmente porque éramos dos mujeres, extranjeras, en una sociedad en la que identificamos fuertemente aspectos de una cultura patriarcal.

En relación a lo antes dicho, el principal impacto en las vivencias se desprendió no sólo del clima cálido y húmedo, sino más bien en la mirada masculina sobre nuestros cuerpos. La sensación de ser un objeto que se busca con la mirada, sumado a los temores desprendidos del estar en un territorio que no era el propio, marcaron parte de nuestros paseos y recorridos por la ciudad evitando, por ejemplo, aquellas zonas que nos resultaban inseguras... ¿Un poco de prejuicio? Posiblemente, aunque muchas veces las corazonadas no se equivocan... y de algún modo, así nos sentimos seguras.

Belém, agitada ciudad, que en sus vaivenes diarios nos enseñó mucho más de lo esperado, nos permitió encontrarnos con nuevas versiones de nosotras, para poder seguir esa coreografía que por momentos nos era tan ajena. Es por ello que consideramos que fue sumamente positivo el hecho de poder realizar el intercambio juntas, especialmente en los momentos en que el sentimiento de saudade llegaba.

Aunque en español este término es complejo de traducir, en portugués es utilizado para referirse a la sensación de añoranza o nostalgia, que inevitablemente nos invadía



al ver alguna foto o realizar video llamadas con nuestros seres queridos. Las paradojas del tiempo, en donde dos meses pueden ser breves, pero también largos, donde el peso de lo cotidiano se vuelve ligero al compartir con alguien tus miedos e inseguridades. La extrañeza puede ramificarse entre extrañar a quienes no están con nosotras, habitar espacios nuevos, convivir con una compañera por primera vez.

Es muy diferente atravesar una estancia de intercambio sin conocer a nadie que cuando se comparten momentos y espacios con alguien familiar. Los días que compartimos juntas se sucedieron sin discusiones ni malestares. Éramos conocidas pero desconocidas afrontando vivir juntas. Los miedos y las angustias que sentimos los charlamos, los compartimos. Un punto central fue explicar qué nos pasaba o qué queríamos hacer, como una manera de que la otra comprendiera el comportamiento. Claramente poner en palabras hábitos, emociones y pareceres hizo de la convivencia una red afectiva y amical de gran apoyo en la estancia.

Por otra parte, el vínculo con las mujeres de Belém resultó distinto, marcado por la cercanía. Al momento de pedir indicaciones o resolver dudas cotidianas, percibimos una disposición a acompañar y orientar que hizo más amables esos encuentros. Desde esta mirada, las teorías de género y de los afectos permiten reconocer en nuestras vivencias individuales y colectivas un lugar central en la construcción de lazos entre mujeres. La sensación de extrañeza y lejanía se atenuó en las instancias de diálogo, intercambio y colaboración, tanto con brasileñas como con otras que atravesaban experiencias semejantes.

Incluso entre nosotras, las conversaciones y prácticas compartidas posibilitaron generar amistad, sostener una convivencia y trazar complicidades atravesadas por risas, bromas y acuerdos comunes. El miedo, la tristeza fueron emociones compartidas que derivaron en la construcción de nuevos lazos, lo que nos permite pensar, como señaló Ahmed (2015), a las emociones no como entidades fijas sino dinámicas. Su planteo las entiende como prácticas performativas que se configuran en la interacción entre cuerpo, lenguaje y pensamiento. En este caso, emociones que pueden paralizar o ser comprendidas como de menor importancia, resultaron aspectos claves para sentir (y crear) una experiencia común, situada.

4. Aprendizaje

Las personas nunca vuelven de un viaje de la forma en que se fueron. Vivenciar otro país, otra cultura por el período de tiempo que sea, inevitablemente trae aparejado cambios y aprendizajes. Algunos de ellos son sutiles, pequeños, casi imperceptibles, mientras que otros llegan a sacudir cimientos e ideas previas sobre muchos aspectos de la vida. Son varios los aprendizajes que nos traemos del intercambio. Quizás el que más sentimos y generó impacto durante la experiencia, pero también al regresar, se refirió a las dinámicas de trabajo en la universidad.

Las jornadas académicas son espacios que se desarrollaron con el objetivo de encuentro y conversación sobre los temas de investigación de cada estudiante de posgrado. Se realizaron a lo largo de varios días, siendo tres el máximo de ponentes en cada uno. En nuestras experiencias previas sobre jornadas académicas en Argentina, conocíamos encuentros extensos (generalmente a lo largo de todo el día) con varias



ponencias. En la UFPA, los encuentros ocupaban un máximo de cinco horas durante la mañana, con un gran espacio propicio para la presentación (unos cuarenta minutos) y luego el intercambio (tiempo libre), donde quien exponía podía responder a las preguntas o sugerencias de sus interlocutores.

Otras experiencias fueron las visitas a los archivos históricos locales, museos, casas históricas y espacios culturales, donde pudimos encontrar la intersección entre la vida social y la energía amazónica. Este tipo de visitas fueron cruciales para apreciar la presencia de la universidad, y de proyectos que nuclean docentes y estudiantes, en la preservación de documentos históricos. Los diálogos que pudimos establecer con estudiantes que trabajan en el Centro de Memória da Amazônia ilustraron la importancia que adquiere la vinculación de estos sectores con la preservación y cuidado patrimonial, y en clave con eso, nos permitió pensar posibles proyectos para aplicar en nuestra ciudad.

Sobre el proyecto de intercambio pudimos reconocer que este tipo de experiencias académicas permiten el desarrollo y la consolidación de redes académicas de investigación que trascienden las fronteras nacionales y que invitan a compartir y socializar investigaciones, tensionando modelos tradicionales de la vida académica. En este sentido y teniendo en cuenta los enfoques teóricos desarrollados en apartados anteriores, podemos afirmar que el principal impacto de estos encuentros en nuestra formación de posgrado fueron los lazos institucionales (más allá de los afectivos) que enriquecieron debates y perspectivas de trabajo.

En relación a ello, los encuentros con estos grupos de trabajo nos permitieron pensar en nuestro quehacer en Argentina, reflexionar sobre las formas en las que- sin perder el rigor académico necesario- se pueden generar espacios para enriquecer las investigaciones sin que ello suponga un espacio totalmente rígido. Encontrar la comodidad para poder presentar nuestros avances de tesis en un ámbito de escucha constructiva, sin sentir una mirada que juzga o busca el error (como muchas veces sucede en nuestro país) fue algo que destacamos como positivo. La posibilidad de insertarnos en un grupo con una línea de investigación amplia nos abrió la puerta para pensar nuestros objetos de estudio desde otras perspectivas y preguntas.

Una cuestión a destacar fueron los espacios de diálogo con nuestras orientadoras. En mi caso personal (Luna) tuve encuentros semanales con mi orientadora con el objetivo de escribir de manera conjunta un artículo para ser publicado en una revista de Brasil. Este tipo de espacios, me dieron la oportunidad de aprender a escribir de manera colaborativa y de sistematizar los documentos históricos.

Notamos que, si bien la producción académica es abundante y de calidad, la forma de pensar el trabajo y abordarlo era mucho más relajado en Belém que en Argentina. Como cientistas, pensamos que uno de los factores que influye en ello es el hecho de que el gobierno del país vecino invierte en investigación y tecnología, frente al desfinanciamiento que atraviesan hoy las universidades y la ciencia en nuestro país, especialmente en las áreas de las Ciencias Sociales y las Humanidades. Esto implicó una carga mental importante, puesto que mientras realizábamos la estancia en Pará no dejaron de afectarnos las noticias que llegaban sobre estas cuestiones.

Nuestra sensación corporal estando en Brasil fue la de mantener la calma y focalizar en cada actividad que hacíamos; mientras que nuestras experiencias de trabajo



previas al viaje las identificamos con sobrecarga de tareas y exceso de productividad. Un aprendizaje que extraemos y tratamos de mantener desde nuestro regreso refiere a colocar el foco de energía en una actividad, tomarnos tiempos de descanso y disfrute, en algún punto, y concentrarnos en lo que vivimos en el presente, más allá del futuro oscuro e incierto en nuestra profesión.

Disfrute, descanso... En un mundo donde se prioriza y promueve la productividad constante, los momentos de ocio, apreciar un atardecer, vivir sin prisas, se transforman en pequeños privilegios. En Belém todo esto y más es compatible, y poder vivenciarlo, aunque fuera por poco tiempo, inevitablemente nos hizo comparar esa realidad con la nuestra. El calor y las lluvias parecen no importunar o poner de malhumor a los paraenses, sino todo lo contrario: se transforma en alegría, y la música es una constante en el transcurrir de los días, donde el ajeteo de los autos se mezcla con el carimbo, el tecnobrega y la lambada. Sus ritmos, sus colores: la diversidad cultural se respira y vive en la ciudad, y tal vez sea el sol abrasador el que haga que ello sea de esa manera. Después de todo, una persona nos dijo: - la gente en Argentina es melancólica, en Brasil es muy alegre. Viendo a la distancia todo lo experimentado, tal vez haya cierta verdad en sus palabras.

A modo de síntesis, el intercambio académico nos permitió vivenciar modos distintos de habitar la vida universitaria y repensar los ritmos de producción del conocimiento. Las jornadas de trabajo, más pausadas y orientadas al diálogo, así como los encuentros con orientadoras, favorecieron aprendizajes concretos en escritura colaborativa, sistematización de documentos y presentación de avances de investigación. Estas instancias también evidenciaron que producir conocimiento implica atender a condiciones materiales, vínculos y afectos que suelen quedar relegados en los registros formales. Desde esta clave situada y feminista, la experiencia no solo fortaleció la formación de posgrado, sino que habilitó a cuestionar modelos tradicionales de productividad y a explorar formas alternativas de crear saberes, más colectivas, cuidadas y reflexivas, que interconectan necesariamente, la vida cotidiana y la vida académica.

Conclusiones

Tal como se planteó al comienzo de estas páginas, la transformación epistemológica en torno a los estudios sobre la afectividad, las emociones y el cuerpo en las Ciencias Sociales han evidenciado que el conocimiento se produce desde marcos atravesados por experiencias corporales y emocionales. Al revisar nuestra propia experiencia en Belém, podemos hacer consciente estos planteos teóricos a través de la narrativa presentada.

La epistemología feminista se mostró, en nuestro recorrido, como una herramienta tanto desafiante como esclarecedora para interrogar nuestras propias experiencias. Si bien como historiadoras estamos habituadas a mantener cierta distancia frente a los objetos de estudio, el ejercicio de volver la mirada sobre nosotras mismas implicó un desplazamiento metodológico y afectivo que nos permitió reconocer el carácter situado de nuestro conocimiento. La narración de nuestra estancia en Belém, previamente compartida en ámbitos íntimos con familiares y amistades, adquirió en este trabajo una nueva densidad, al ser revisitada desde claves teóricas y



metodológicas que hemos incorporado en nuestras trayectorias doctorales. Así, al poner en diálogo nuestras vivencias con los aportes de las epistemologías feministas, los giros afectivo y sensorial, y la noción de conocimientos situados, no solo dimos cuenta de los procesos personales que atravesamos, sino que también construimos colectivamente un marco analítico que reafirma la politicidad de los afectos y la necesidad de inscribir nuestras experiencias en una trama histórica, teórica y académica más amplia.

Si bien la experiencia en Belém nos mostró un mundo de posibilidades y aprendizajes, también nos hizo valorar aún más y ser plenamente conscientes de lo que podemos hacer como mujeres y científicas sociales, especialmente en un país atravesado por muchas dificultades en el quehacer científico. Somos conscientes de que trabajar y vivir de lo que hemos estudiado nos convierte de alguna manera en privilegiadas, más aún luego de esta experiencia.

Una cuestión central en relación a los aprendizajes es que las experiencias académicas de un intercambio no pueden distanciarse o analizarse sin las vivencias sociales y culturales. En este sentido, insistimos en la importancia que le dio la UFPA a que el conjunto de personas becadas descubriéramos la ciudad, degustáramos sus sabores, nos sumergiéramos en experiencias musicales e históricas, en tanto que la centralidad de esos intercambios no pasaba únicamente por la vida universitaria, sino que también por habitar otro territorio y otra costumbre. Es la conjunción de esta propuesta lo que fundamentó este trabajo y lo que nos permite concluir con la narrativa de este entramado de experiencias diversas.

Poder vivir un intercambio académico en otro país es para muchas personas algo cotidiano, casi una costumbre, mientras que para otras es algo muchas veces impensado, por lo que es necesario contar con afectos en el camino que apuesten, ayuden, sostengan, guíen e impulsen a creer que es posible. Tal vez la vida sería mucho más sencilla bajo la influencia de una muiraquitã: un pequeño amuleto que - según la leyenda- las mujeres guerreras Icamíabas del Amazonas entregaban a los guerreros Guaçaris. Dicen que quien tenga en su poder un pequeño sapo verde, será poseedor de buena fortuna, salud y felicidad. Nosotras no tenemos amuletos, pero sí familias, colegas y amistades que cumplen un poco esa función en nuestras vidas, y a quienes estaremos siempre agradecidas por el apoyo en este intercambio.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género – UNAM.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Argentina: Paidós.
- Butler, J. (2012). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Argentina: Paidós.
- García Andrade, A. y Sabido Ramos, O. (coords.) (2014). *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. Algunas rutas del amor y la experiencia sensible en las ciencias sociales*. México: CONACYT, UAM.
- Haraway, D. (1987). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.



- Haraway, D. (1993). Saberes situados: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una perspectiva parcial en Cangiano, M. y DuBois L. (eds.) *De mujer a género. Teoría y práctica feminista en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América latina.
- Harding, S. (1987). ¿Existe un método feminista? en Bartra, E. (comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*. pp: 9- 34. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Macon, C. (2022). Filosofía feminista y giro afectivo. Una respuesta ex ante. *Revista Latinoamericana de filosofía*, 48 (2), pp: 283-303
<https://doi.org/10.36446/rlf2022331>
- Sabido Ramos, O. (2019). Introducción: el sentido de los sentidos del cuerpo en Sabido Ramos, O. (coord.) *Los sentidos del cuerpo. Un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. pp: 17-45. México DF, UNAM.
- Scott, J. (1986) El género: una categoría útil para el análisis histórico. *American Historical Review*, 91 (5), pp: 37-73.
- Scott, J. (2011) El género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? *La manzana de la discordia*, 6 (1), pp 95-101.
<https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i1.1514>
- Scott, J. (2012). Capítulo 1: Releer la historia del feminismo. Las mujeres y los derechos del hombre en *Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*. pp:17-37. Argentina: Siglo XXI editores.
- Solana, M. y Vacarezza, N. (2020). Sentimientos feministas. *Debate Feminista*, 28 (2), pp: 1-15.

Notas

¹ Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). Becaria doctoral en historia CONICET con lugar de trabajo (pertenencia institucional) en el Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCS). He participado de jornadas académicas y tengo publicaciones. Me desempeño como docente en instituciones de nivel secundario y terciario. Mi tema de investigación aborda los procesos y tensiones en torno a la construcción de la ciudadanía femenina en la Argentina, a principios de siglo XX, desde un enfoque que dialoga con los aportes de la historia de las emociones, los estudios de género y la política.
<https://orcid.org/0009-0005-2555-8005> lunadobal@gmail.com

² Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). Becaria doctoral en historia CONICET con lugar de trabajo (pertenencia institucional) en el Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCS). He participado en jornadas académicas y cuento con publicaciones. Me desempeño como docente en nivel secundario. Mi investigación se centra en el análisis de la obra pedagógica desarrollada por Lev Tolstói, indagando, por un lado, la forma en que dicho proyecto interactuó con las premisas educativas de la sociedad rusa entre fines del siglo XIX y comienzos del XX y, por el otro, el modo en el cual estos escritos circularon y fueron recepcionados dentro de las fronteras del Imperio Ruso, en el período comprendido entre 1860 y 1920. <https://orcid.org/0009-0002-0138-2875> olazabaljulia@gmail.com